



J. Camaron inv. et delin.

V. de Siquel y Perez sculp.

Artificios de Aurora para hacerse amar de D. Luis Pacheco.

CAPITULO VI.

Artificios de Aurora para hacerse amar de D. Luis Pacheco.

Juntáronse los dos nuevos amigos al día siguiente. Abrazáronse luego que se vieron, demostracion que sufrió Aurora por hacer bien el personage de Don Felix. Salieron juntos á pasearse por la ciudad, acompañándolos yo con Chilindron, criado de Don Luis. Parámonos á la puerta de la Universidad para leer varios carteles de libros nuevos. Había tambien leyendo otras muchas personas, y entre ellas se me hizo reparable un hombrecillo como del codo á la mano, que hacia su crítica sobre las obras que allí se publicaban. Observé que le estaban oyendo otros con singular atencion, y se conocia muy bien en su semblante enfático, y en su tono magistral que él mismo estaba muy persuadido á que la merecia. No sabia disimular que era vano, y hombre decisivo, como lo suelen ser todos los tamañitos. Esa *Nueva Traducción de Horacio*, que anuncia este cartel con letras gordas (decia á los circunstantes) es obra de un cierto autor hopalandas, escritor de los de antaño, muy estimada de los escolares, de la qual se han hecho ya quatro ediciones; pero ningun

L 2

hom-

hombre verdaderamente literato ha comprado si- quiera uno. No era mas ventajosa la crítica que hacia de los demas libros. Sin duda que el tal crítico perinola debía ser algun autorcillo. Yo de buena gana le estaria oyendo hasta que acaba- se de hablar ; pero me fue preciso seguir á Don Luis y á Don Felix , que fastidiados de aquel hombrecillo , y no interesándose poco ni mucho en los libros que criticaba , prosiguie- ron su camino alejándose de él y de la Univer- sidad.

Llegamos á la posada á la hora de comer. Sentose mi ama á la mesa con Pacheco , y con destreza hizo que la conversacion recayese so- bre su familia. Mi padre, dixo , fue un segun- do de la casa de Mendoza , establecida en To- ledo: mi madre es hermana carnal de Doña Xi- mena de Guzman , que pocos dias há vino á Salamanca en seguimiento de cierto negocio de importancia , trayendo en su compañía á su so- brina Doña Aurora , hija única de Don Vi- cente de Guzman , á quien quizá habrá Vmd. conocido. No tengo tal fortuna, respondió Don Luis , pero he oido hablar mucho , así de ese caballero , como de su hija , prima vuestra , y mi señora Doña Aurora. Decidme por Dios si puedo creer todo lo que dicen de esta señorita. Me han asegurado que no tiene igual en her- mosura y entendimiento. En quanto á enten- dimiento , respondió Don Felix , es cierto que no la falta , y tambien lo es que ha procurado cultivarlo ; pero en quanto á hermosura , no
creo

creo que sea tanto como ponderan , quando oygo decir que ella y yo nos parecemos mucho. Siendo eso así , replicó prontamente Don Luis , queda muy justificada su fama. Vuestras facciones son regulares y perfectas , vuestra tez muy delica- da , y así no puede menos de ser lindísima vues- tra prima. Yo quisiera tener la dicha de poner- me á sus pies y rendirla mis respetos. Desde luego me ofrezco á satisfacer vuestra curiosidad, repuso el falso Mendoza , y á satisfacer hoy mismo. Despues de comer iremos los dos á casa de mi tia.

Mudó entonces de conversacion mi ama , y comenzaron los dos á hablar de cosas indiferen- tes. Por la tarde, mientras se disponian para ir á casa de Doña Ximena , me anticipé yo á pre- venir á la dueña que se preparase para recibir esta visita. Hecha esta diligencia me restituí pron- tamente á la posada para acompañar á Don Fe- lix que finalmente conduxo al señor Don Luis á casa de su tia. Apenas entraron en ella quan- do encontraron con Doña Ximena , que con el dedo en la boca los hizo señal de que metie- sen poco ruido , diciéndoles en voz baxa : *paso, pasito*. No despierten Vmd. á mi sobrina , que desde ayer acá ha estado padeciendo una furiosa jaqueca , la qual há poco tiempo que la dexó , y habrá un quarto de hora que se retiró á des- cansar un poco. Siento mucho este contratiem- po , dixo Mendoza , porque esperaba tener el gusto de que viésemos á mi prima , queriendo hacer este cortejo á mi amigo el señor Pache-
co.

co. Lo que se difiere no se quita, respondió sonriéndose la Ortiz, y mañana podrá el señor Pacheco hacer ese honor á mi sobrina. Detuviéronse algun poco los dos caballeritos con la vieja, y despues de una muy breve conversacion se retiraron.

Condúxonos Don Luis á casa de un hidalgo amigo suyo, llamado Don Gabriel de Pedrosa, donde pasamos lo restante del día; cenamos con él, y dos horas despues de media noche volvimos á la posada. Habiamos andado como la mitad del camino quando tropezamos con dos hombres que estaban tendidos en medio de la calle. Creímos que serian algunos infelices recién asesinados, y nos paramos á socorrerlos, en caso de llegar á tiempo nuestro socorro. Mientras nos estábamos informando del estado en que se hallaban, quanto lo podia permitir la obscuridad de la noche, he aquí que llega una ronda. El Comandante nos tuvo por asesinos, y dió orden á sus gentes de que nos cercasen; pero mudó de opinion, haciendo juicio mas benigno luego que nos oyó hablar, y mucho mas quando á la luz de las linternas descubrió las nobles facciones de Mendoza y de Pacheco. Mandó á los alguaciles que exâminasen y reconociesen aquellos dos hombres que nosotros creíamos asesinados, y hallaron ser amo y criado, ámbos atestados de vino, y perfectamente borrachos. Señores, exclamó un ministril, conozco muy bien á este señor Licenciado, que pretendió hacer figura en nuestra Universidad. Aquí don-

donde Vmds. le ven es un grande hombre, un ingenio superior. No hay quien resista á sus argumentos, en un abrir y cerrar de ojos da en tierra con el mayor filósofo de Salamanca: es un fluxo irrestañable, un diluvio impetuoso de palabras. Lástima es que sea tan inclinado al vino, al juego y á las mugeres. Ahora vendrá de cenar con su Belica, donde él y el que le guisa se habrán emborrachado. Antes de graduarse lo hacia freqüentemente, y despues de graduado prosigue de la misma manera, porque al fin no siempre es verdad que honores mudan costumbres. Nosotros dexamos á los dos borrachos en manos de la ronda, que cuidó de llevarlos á su casa, y nosotros fuimos á la nuestra, donde cada uno trató de irse á dormir.

Don Felix y Don Luis se levantaron al día siguiente hácia el medio día, y su primera conversacion fue de Doña Aurora de Guzman. Gil Blas, me dixo mi ama, vé á casa de mi tía Doña Ximena á saber como han pasado la noche ella y mi prima, y á preguntarla si el Señor Pacheco y yo podemos ir hoy á tributarlas nuestros respetos. Partí al punto á desempeñar mi comision, ó por mejor decir á quedar de acuerdo con la dueña sobre el modo con que nos habiamos de gobernar; y despues que tomamos nuestras medidas, volví con la respuesta al fingido Mendoza, y le dixe: mi señora Doña Aurora me encargó ella misma os dixese de su parte que ya estaba restablecida, y que tendrá el mayor gusto con vuestra visita; y la señora Doña

Ximena me encomendó asegurase al Señor Pacheco que siempre seria muy bien recibido en su casa, á favor de su mérito y de vuestra amistosa recomendacion.

Conocí que estas últimas palabras habian gustado mucho á Don Luis. Tambien lo conoció mi ama, y desde luego arguyó de ello un alegrísimo presagio. Poco antes de comer vino á la posada el criado de la señora Ximena, y dixo á Don Felix: señor, un hombre de Toledo fue á preguntar por V. S. en casa de su señora tia, y dexó en ella este villete. Abrióle el fingido Don Felix, y leyó en él estas clausulas en voz que las pudiesen oír todos: *Si quereis saber de vuestro padre, con otras noticias de consequencia que os importan mucho, leido éste venid prontamente al meson del Caballo Negro, cerca de la Universidad.* Tengo grandes deseos de saber quanto antes noticias que tanto me importan, dixo Don Felix, y así, á Dios, señor Pacheco, si no volviere dentro de dos horas, podeis ir vos solo en casa de mi tia, á donde concurriré yo tambien despues de comer. Ya sabeis el recado que os dió Gil Blas de parte de Doña Ximena: en virtud de él estais obligado á hacer esta visita. Diciendo esto salió de casa mandándome le siguiese.

Facilmente se imaginará el sagaz y entendido lector que en vez de tomar el camino del meson del *Caballo Negro* nos fuimos derechitos á casa de la Ortiz, y nos dispusimos al enredo. Quitóse Aurora sus postizos cabellos blondos

dos, lavóse y frotóse muy bien las cejas y pestañas; vistióse de muger, y étela una bellissima dama con hermosos cabellos negros, mismamente tal qual ella era. Puede decirse que el disfraz la transformaba de manera que Doña Aurora y Don Felix parecian dos personas diferentes. En trage de muger se representaba mas alta que vestida de hombre, gracias á los tacones excesivamente empinados que regalaban con su elevacion á la estatura. Luego que añadió á su hermosura natural los demás socorros que el arte la prestaba, salió á esperar á Don Luis, sintiendo en su pecho una cierta agitacion ocasionada del combate que con fuerzas iguales hacian en él el temor y la esperanza. Unas veces se alentaba reflexionando en el atractivo de su rostro y de su espíritu, otras la abatia el miedo de que la saliese mal aquel peligroso ensayo. La Ortiz se dispuso tambien por su parte á hacer lo que la tocaba, pero que nuestra ama no quedase desayrada en el logro de su intento. Yo, como no convenia que Pacheco me viese en aquella casa, no debiendo parecer en ella hasta el fin de la visita, semejante á aquellos actores que solo se dexan ver en el teatro quando está para concluirse la comedia, salí así que acabé de comer.

En fin todo estaba ya prevenido quando llegó Don Luis. Recibióle con el mayor agrado la señora Ximena y tuvo con Aurora una larga conversacion que duró dos ó tres horas. Al cabo de ellas entré yo en la sala donde estaban,

y dirigiéndome á Don Luis, le dixé: caballero, mi amo Don Felix suplica á V. S. se sirva de perdonarle si hoy no pudiese venir, porque se halla con tres hombres de Toledo, de quienes no puede desembarazarse. Si por cierto, exclamó Doña Ximena con una ironía bufonesca, estará el bribonzuelo divirtiéndose con algunas buenas bigoterías cortesanías. Nó, señora, repliqué yo prontamente, está en la realidad con aquellos hombres tratando de negocios demasadamente serios, y verdaderamente le ha causado grandísimo disgusto el no poder venir aquí. Yo no admito sus disculpas, repuso mi ama. Sabiendo que yo estaba indispuesta podía y debía mostrar mas atención con las personas que le tocan tan de cerca. En castigo de esta falta no he de verle ni recibirle en dos semanas. Ah, señora, dixo entónces Don Luis, suspended tan cruel resolución. Sobrale al pobre Don Felix por castigo el dolor de no poder veros hoy.

Después de haberse divertido alegremente por algun tiempo sobre el mismo asunto se retiró Pacheco. La bella Aurora mudó inmediatamente de trage, y volvióse á su vestido de caballero. Transfirióse á la posada lo mas presto que la fue posible, y apenas entró dixo á Don Luis: perdonadme, amigo, si no pude ir á buscaros á casa de mi tia; halléme con unos hombres tan pesados que no pude, por mas que hice desembarazarme de ellos. Lo único que me consuela es, que vos tuvieseis lugar para satisfacer vuestra curiosidad y deseos: y bien, ¿qué

¿qué os ha parecido mi prima? habladme sin ceremonia. Qué me ha de parecer, respondió Pacheco; me ha encantado. Teneis razon en decir que los dos sois muy parecidos. En mi vida he visto facciones mas semejantes. El mismo ayre de cara, los mismos ojos, la misma boca, y hasta el mismo sonido de voz. No hay mas diferencia entre los dos sino que vuestra prima es algo mas alta; tiene el cabello negro y vos sois blondo; vos festivo y ella seria. Por lo demas no es mas parecido un huevo á otro huevo, que lo sois el uno al otro. En quanto á talento no creo que pueda haber alguno superior al suyo, sino que sea un Angel. En una palabra, es una dama de un mérito completo.

Pronunció Pacheco estas últimas palabras tan fuera de sí, que Don Felix le dixo sonriéndose: siento, amigo, haberos proporcionado este conocimiento: soy de parecer que no volvais mas á casa de Doña Ximena: y os lo aconsejo por vuestra quietud. Doña Aurora de Guzman podría insensiblemente quitaros el sosiego é inspiraros una pasión... No necesito volverla á ver, interrumpió Don Luis, para estar ya ciegamente prendado de ella. El mal, si lo es, está hecho. Tanto peor para vos, replicó el fingido Mendoza; porque vos no sois hombre de contentaros con una sola, y mi prima no es una Doña Isabel. Os hablo claro como amigo: no es muger capaz de sufrir amante alguno que no vaya por el camino real. ¿*Por el camino real?* repitió Don Luis en tono enfático. ¿Y pue-

puede haber en el mundo hombre tan temerario que piense ir por otro camino quando ama á una dama de su calidad? pensar lo contrario es agraviarme. Conocedme mejor. ¡Qué dichoso sería si mereciera que vuestra prima se mostrase favorable á mis legítimos deseos, y se dignase unir al mio su destino. ¡Oh, Don Luis! repuso Don Felix, ya que la música se entabla en ese tono, desde este punto me tendrá de su parte vuestro amor, y desde luego os ofrezco mis buenos oficios con Aurora. Mañana mismo daré principio á ellos, procurando ganar á mi tia, cuya autoridad y amor son los que mas pueden con la prima.

Pacheco rindió mil gracias al caballero, y mi ama y yo reconocimos con gusto que no podia caminar mejor el sutil y bien meditado estratagema. El dia siguiente añadimos algunos grados mas al amor de Don Luis con otra invencion. Pasó Aurora á su quarto despues de suponer que habia ido á hablar con Doña Ximena para interesarla en su favor, y le dixo así: hablé á mi tia, y no me costó poco reducirla á que favoreciese vuestros deseos. Halléla fuertemente impresionada contra vos, porque no sé quien la habia metido en la cabeza que érais un libertino; pero me puse de vuestra parte con tal ardor, que logré finalmente desimpressionarla de todo. No obstante (prosiguió Aurora) para mayor abndamiento, quiero que los dos solos tengamos una conferencia con mi tia, para asegurarnos mas de su favor y de su apoyo.

Mos-

Mostró Pacheco una grande impaciencia por hablar quanto antes con Doña Ximena, y procuró Don Felix que lograrse esta satisfaccion á la mañana del dia siguiente bastante temprano. Condúxole él mismo á la señora Ortiz, y los tres tuvieron una conversacion; en la qual dió muy bien Don Luis á conocer el mucho terreno que el amor habia ganado en su corazon en tan breve tiempo. Fingióse la sagaz Ximena muy pagada de la tierna fineza que mostraba por su sobrina, y le ofreció hacer quanto estuviese de su parte para persuadirla á que la diese su mano. Arrojóse Pacheco á los pies de tan buena tia, y la rindió mil gracias por tan inestimable favor. A este tiempo preguntó Don Felix si su prima se habia levantado. No, respondió la dueña, todavía está durmiendo, y por ahora no se la podrá ver; pero vuelvan Vmds. esta tarde, y la hablarán quanto quieran: respuesta que, como se puede creer, añadió muchos grados á la alegría de Don Luis, á quien se le hizo eterno el remanente de aquella mañana. Restituyóse, pues, á su posada en compañía del fingido Mendoza, que tenia la mayor complacencia en observar todos sus movimientos, y en descubrir en ellos todas las señales de un amor fino y verdadero.

Toda la conversacion fue acerca de Aurora. Acabada la comida dixo Don Felix á Pacheco: ahora mismo se me ofrece un pensamiento. Pareceme que podrá convenir mucho el que yo me adelante un poco á casa de mi tia para ha-

blar

blar en particular á mi prima, y descubrir, si puedo, el temple de su corazon en orden á vuestra persona. Aprobó Don Luis esta idea, dexó salir primero á su amigo; y él le siguió una hora despues. Mi ama supo aprovechar el tiempo, de manera que quando llegó su amante ya estaba vestida de muger. Despues de haber saludado á Doña Aurora y á su tia, dixo Don Luis: yo creí encontrar aquí á Don Felix. Está escribiendo en mi gabinete, respondió Doña Ximena, y presto saldrá. Quedó satisfecho Don Luis con esta respuesta, y comenzó á entablar conversacion con las damas. Esta se alargaba, y Don Felix no parecia. No pudo ya Don Luis disimular mas su estrañeza, y habiéndola manifestado, Aurora mudó de repente de tono; echóse á reir, y le dixo: ¿es posible, señor Don Luis, que ni siquiera hayais sospechado la inocente burla que os estamos haciendo? ¿Pues qué unos cabellos rubios, pero postizos, y dos cejas teñidas me desfiguran tanto que os hayais dexado engañar hasta este punto? Desengañaos, caballero (prosiguió, volviendo á su natural seriedad) acabad de conoer que Don Felix de Mendoza y Doña Aurora de Guzman son una sola persona.

No se contentó con sacarle de su error; confesóle tambien la flaqueza de su pasion, y todos los pasos que esta misma la habia sugerido para reducirle al estado en que le veía. No quedó el tierno amante menos encantado que sorprendido de lo que estaba oyendo y tocando

con

con sus manos. Arrojóse á los pies de mi ama, y la dixo trasportado: ¡ah bella Aurora! ¿puedo creer con efecto que soy yo el feliz y afortunado mortal que ha merecido á tu bondad tan finas demostraciones? Son de tanto precio que no basta á pagarlas el mas fiel y mas inmutable reconocimiento. A estas palabras se seguieron otras mil apasionadas y tiernas expresiones, correspondidas modesta y sinceramente por Aurora, despues de lo qual los dos amantes tomaron de acuerdo las mas justas y mas decentes medidas para acelerar el cumplimiento de sus deseos. Resolvióse que todos partiésemos inmediatamente á Madrid, donde se daría fin á la comedia con el matrimonio de los dos. Así se executó; y quince dias despues se casó Don Luis con mi ama, celebrándose la boda con ostentacion y muchos regocijos.



CA-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO